

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs.—En Ultramar 25 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

FRANCIA Y PRUSIA.

No era para nadie un secreto que en un día cada vez más próximo habían de chocar violentamente en las orillas del Rin el orgullo francés, y la ambición de Prusia. La guerra entre ambas naciones era un caso previsto, y sin embargo, el rompimiento ha venido a llenarnos de profunda sorpresa; hemos recibido el anuncio de la guerra con el pavor que infunden los desastres inesperados y la astuta diplomacia europea, tan sorprendida como nosotros, se ha encontrado con la guerra encima sin acertar ni a impedir ni a aplazarla. ¿No ha podido o no ha querido hacerlo?

En honor de la verdad, la misma razón política es la que mueve a ambas naciones a una lucha en que pretenden aniquilarse; el principio de las nacionalidades que oculta hipócritamente el hecho de las anexiones, acaba con el imperio. Niza y Saboya le cuestan ya a la Francia la Alsacia y la Lorena. Es una liquidación sangrienta, con que Francia empieza a pagar sus enormes deudas.

El resultado de esta guerra, en que luchan el pueblo más belicoso de la tierra y la nación más militar de Europa, es la caída del imperio, porque a la hora en que escribimos estos renglones, si Francia puede sacar del espanto que la domina la desesperada energía necesaria para sostener el honor de su nombre, lo que es el imperio se encuentra seriamente comprometido. El ejército francés, vencido delante de Metz, casi cortado por enormes masas de prusianos, intenta retirarse apresuradamente a Chalons, tiene a París; pero ¿a dónde se retira Napoleón III vencido en el Rin por los prusianos, y derrotado en París por el Cuerpo legislativo?

Para la destrucción del primer imperio fue necesario la alianza de Europa; para la caída del segundo imperio ha bastado Bismarck.

Ya no se puede decir que Napoleón no ha sido precauto, pues, militarmente hablando, ha llevado al Rin todos los adelantos con que la civilización moderna, ha perfeccionado los instrumentos de matar; el fusil Chassepot, las ametralladoras, ha llevado un ejército formidable, ha llevado su propia persona y su propio hijo, ha llevado los mejores generales de Francia, las glorias de Crimea y las glorias de Italia; diplomáticamente, ha llevado la neutralidad de Europa y se ha querido asegurar las simpatías de Italia con el abandono de Roma. Políticamente, ha llevado a la guerra el prestigio del último plebiscito, la mayoría del cuerpo legislativo, la Marsellesa y los principios de 1793. Pero la fortuna es loca, se ha decidido por los prusianos, y todo eso tren de campaña, militar, diplomático y político, lo ha deshecho Bismarck; Bismarck, ministro de un rey de derecho divino, político audaz, que ha metido a los Parlamentos en un puño, disolviéndolos una vez y otra vez; que por irrisión hace ayunar al pueblo la víspera de la campaña, que hace empuñar las armas en nombre de Dios, de la patria y del rey.

Cosa verdaderamente admirable; el ministro de un Estado protestante es el que conmueve a la Alemania y levanta a la Prusia como un solo hombre y la arroja contra el imperio, que lleva la bandera de la civilización moderna, el pincel del libre examen, el sufragio universal, la Marsellesa y los derechos del hombre.

Ciertamente no es la guerra de Francia y Prusia una guerra de principios, es pura y simplemente una guerra de ambiciones. Es Prusia que quiere el imperio de Alemania; es Francia que quiere el imperio de Europa. Mas ¿qué sucede?

Cualquiera que sea nuestra opinión acerca de la política personal del imperio, no se puede desconocer que Napoleón III ha favorecido el desarrollo de los principios modernos, desde el primer revolucionario de Europa. Ha sostenido el orden material en Francia y ha sostenido el desorden moral en todas partes.

Si Luis Felipe corrompido a Francia, Napoleón III ha corrompido a Europa. No será, pues, justo negarle lo que le debemos. Por de pronto el triunfo de la revolución en Italia, solo a Napoleón se le debe. Lo mismo en Francia que en Italia, que en España, la revolución es su obra. Pues bien; el imperio revolucionario por su origen, por su naturaleza y por su esencia, que invoca los principios del 93 y canta la Marsellesa, al entrar en campaña con los prusianos, se encuentra solo, lo abandona la Francia revolucionaria, la Italia revolucionaria, la España revolucionaria; al abandonar a Roma, parece que la abandona el mundo, y con más o menos indiferencia, vemos al ejército imperial retirarse acosado y retroceder perseguido por la caballería hulana, esto es, casi por los cosacos.

De (La Ilustración Española y Americana).

He ahí un fenómeno incomprensible. La revolución en Italia quiere a Roma. La revolución en Francia quiere la república; la revolución en España, hablando ingenuamente, no sabe lo que quiere; mas ¿por qué la revolución en Francia, en Italia y en España celebra las derrotas del imperio? ¿Qué espera del triunfo de la Prusia? No es probable que vengida Francia desahaga la Prusia victoriosa toda la obra del imperio en Francia, en Italia y en España? Y si sobreviene un Congreso europeo, ¿quién asegura que detrás del segundo Waterloo no hay unos tratados semejantes a los del año 45? ¿Quién había de impedirlo? La pobre España? ¿La infeliz Italia? ¿La vengida Francia? Inglaterra lo mirará sin enojo, Austria lo llevaría con paciencia, Rusia lo vería con gusto.

La revolución, al perder el imperio, que ha sido su apoyo, puede muy bien perderlo todo. Y sin

embargo, celebran los triunfos de Prusia, sin duda porque quos Deus perdere cull prius dementat.

En los últimos días de su vida, decía Napoleón I, dentro de cincuenta años, Europa será republicana ó cosaca. Si estas palabras son una profecía al cumplirse el plazo, más cerca está Europa de ser cosaca que de ser republicana.

Al declararse la guerra entre Francia y Prusia, surgió en todos los ánimos el temor de una guerra general, pero este temor ha empezado a disiparse. La soledad en que se encuentra el imperio, la fría neutralidad de las naciones que podían estender el azote de la guerra, hacen concebir la esperanza de que esta terrible contienda terminará en Chalons; porque no es de presumir que los prusianos victoriosos lleven sus triunfos a los muros de París: les basta con derrocar el imperio para cambiar la faz de Europa.

Entre tanto, dos pueblos civilizados, provistos de todos los medios de destrucción que los adelantos del siglo les proporcionan, se despedazan horriblemente con mucha más perfección que pudieran hacerlo dos pueblos salvajes. Apenas ha empezado la lucha, y ya ha próximamente 50,000 hombres fuera de combate.

La precisión destructora de las armas que usan los ejércitos modernos, dan a las guerras de este siglo un aspecto más sombrío y más horrible, las hacen más feroces y menos gloriosas; los soldados no van a ellas a pelear, sino a morir; van a ahogar la voz precipitada de los cañones con masas enormes de carne humana. ¿Cuántos hombres puede matar un fusil en un minuto? He ahí la táctica. La rapidez asombrosa de los disparos ha suprimido los valientes y los cobardes, porque no dan tiempo ni para huir ni para acometer; no hay más que el tiempo preciso para caer; en estas guerras, herir es matar; no pelea el valor, pelea el número.

El siglo XIX es el siglo de la civilización y del derecho, pero es también el siglo de las armas perfectas y el siglo de las guerras sangrientas. Pocos siglos hay en la historia que hayan costado tanta sangre como el presente.

Mas sea el que quiera el resultado definitivo de la guerra, bien completamente Prusia sus triunfos con una victoria en Chalons, bien se rehagan los franceses, y por un esfuerzo supremo rechacen a los prusianos hasta las orillas del Rin, Prusia quedará arruinada y Francia destruida, porque sea la que quiera la que triunfe, la victoria ha de costar muy cara. Así es que la diplomacia europea no se apresurará a contener los estragos de la lucha. Austria es la que tiene más interés en detener la carrera triunfal de Prusia; pero sus clamores no encuentran eco ni en el egoísmo mercantil de Inglaterra, ni en la sorda y tenaz política de Rusia. Además el imperio se ha hecho antipático. Rusia no puede perdonarle la guerra de Crimea. Austria misma lo detesta desde la guerra de Italia, y la Inglaterra tendrá mucho gusto en ofrecer a Napoleón III una cordial hospitalidad, una hospitalidad enteramente inglesa.

Pero dejarán estas naciones que se levante en Alemania el poder amenazador de la Prusia triunfante?

Lo primero que hay que averiguar es cómo quedará el poder material de Prusia después de la guerra. Y verdaderamente no se puede hacer en este punto cálculos muy lisonjeros. Ya empieza a sentirse en los Estados del rey Guillermo los primeros síntomas de una creciente miseria. Allí donde todo subido capaz de manejar un fusil es soldado, la guerra, por poco que dure, tiene que ser desastrosa. Al volver el ejército vencedor volverá horriblemente diezmado, y si de Francia lleva la victoria, en Prusia encontrará la miseria.

No hay, pues, un motivo urgente que obligue ni a Rusia ni a Inglaterra a pedir la paz. Lamentan que dos naciones tan poderosas se destruyan en una guerra sangrienta; pero en realidad, que perjuicios les trae que una y otra se aniquilen? Todavía no se ha visto a una nación de luto por la muerte de otra, aunque haya sido su más íntima amiga.

Por de pronto tenemos la guerra, una guerra tremenda con ejércitos monstruosos y con medios de destrucción cultamente salvajes, refinadamente bárbaros, en que se encuentran en lucha la Alemania tradicional y la Francia del 93; el derecho divino del rey Guillermo, y el sufragio universal de Napoleón III. Tenemos una guerra injusta, pero sin duda alguna, necesaria.

Al llegar aquí nos encontramos con que el ejército francés ha sido nuevamente derrotado y cortadas las comunicaciones con París: ya no queda ni la esperanza de Chalons. ¿Qué va a ser de Francia, de Italia y de España. No tardaremos mucho en verlo.

—J. SELGAS.

De (La Ilustración Española y Americana).

Una carta de París refiere las siguientes tropelías cometidas por los prusianos. A decir verdad, nos parece, cuando menos, exagerado el relato. No hemos visto nada semejante en la prensa extranjera:

«Lo que no contribuye poco a sobreexcitar el valor de todos, es la relación de los actos ineficaces cometidos por los prusianos en las provincias de Alsacia y la Lorena. Algunos correspondientes de periódicos, creyendo dar prueba de imparcialidad, y sin reflexionar que sacrifican así la verdad a ese buen sentimiento, representan a los prusianos como absteniéndose de todo acto de barbarie, y tratando como amigos a las poblaciones que atraviesan. Nada es más falso; y para probarlo, permitidme que os cite algunos hechos tomados de origen digno de crédito.

«En el pueblo de Olley, entre Ars y Conflans (Mosela), unos habitantes que no pudieron pagar las contribuciones que se les impusieron, fueron fusilados, después de haberles obligado a cavar la tierra donde se arrojaran sus cadáveres. Dos hermanas de

la Caridad que acababan de prodigar sus cuidados a los mismos heridos del ejército prusiano, cayeron bajo sus balas. El convento de San Hilario, que dista dos leguas de este sitio, ha sido enteramente saqueado, y las religiosas y las jóvenes pupilas han sido víctimas de los ultrajes más horribles.

«En la batalla del 48; los prusianos, locos de rabia por la resistencia que encontraban, no contentos con hollar nuestros heridos bajo sus pies, tiraban sobre todos aquellos que no estaban completamente muertos.

«En la pequeña villa de Bischwiller ha sido fusilado el jefe de la estación por haber puesto en lugar de seguridad la caja de los ingresos de su compañía.

«En Saint-Avold, el general prusiano se ha desentendido de los desmanes de sus soldados, porque los habitantes no han podido reunir la enorme contribución con que había gravado esta pequeña localidad.

«En Posen, unos habitantes que ofrecieron refugio a los prisioneros franceses, han sido arrestados.

«Hoy la prensa parisiense publica un aviso rogando a las personas que tengan parientes prisioneros franceses en Prusia, que ya no los envíen dinero, porque todas las sumas enviadas hasta aquí por el correo han sido detenidas por las autoridades prusianas.

«En Marienthal (Alsacia) los prusianos han saqueado y destruido una magnífica iglesia, incendiándola después de haberla profanado.

«No acabaría nunca, si quisiera referir todos los hechos odiosos de que son diariamente víctimas los habitantes de las provincias invadidas. Lo que exaspera más a los prusianos, es la resistencia y los sentimientos de odio que encuentran en todas las poblaciones. No se pasa un día sin que no fusilen cierto número de ciudadanos cogidos con las armas en la mano, después de haber vendido cara su vida. Todos «esos hechos merecen anotarse, porque la guerra no toca a su término; que la fortuna puede cambiar, y si la pena del Talion no es aplicada por nosotros, es menester que sea bien reconocido que es porque comprendemos diversamente que los prusianos los deberes de la humanidad, aun para con nuestros enemigos.

«Otro hecho que prueba muy claramente de qué modo los prusianos, que pretenden dar a Francia y al mundo entero lecciones de civilización, y de que entienden las leyes de la guerra y las de la humanidad. En Alsacia han obligado a todos los jóvenes del país a abrir las trincheras delante de la plaza de Strasburgo. Dútrás están colocados regimientos de tiradores, que hacen fuego sobre todos los que se niegan a trabajar y tratan de evadirse. Los proyectiles mortíferos, lanzados desde lo alto de las murallas, alcanzan a estos franceses. Los prusianos nos obligan así a matar a nuestros: ¿no es ese un procedimiento tomado de las épocas más bárbaras? ¿Qué terribles represalias se preparan para el día en que la fortuna, como esperamos, abandone a los ejércitos prusianos...

En la sesión del Cuerpo legislativo del viernes 23 se presentaron por los diputados varias proposiciones de ley y peticiones.

Entre estas últimas había una de más de 200 ciudadanos de Pontarlier (Dubs) solicitando se declare desde luego por una ley que, al terminar la guerra, se dará una indemnización a los que hayan sufrido daños y perjuicios.

Otros peticionarios reclaman el armamento pronto de todo el país; negociaciones para que los prisioneros franceses puedan recibir socorros de sus familias; exención de derechos de aduanas para toda clase de armas.

Mr. Keller presenta varias peticiones firmadas por los Arzobispos de Aix y de Rennes, y los Obispos de Chalons, Bayle, le Mans, Moulins, Nantes, Nevers, Reims y Troyes, solicitando para los Clerigos que les están subordinados, el favor de seguir al ejército como Capellanes ó enfermeros. Los Clerigos no habrían de ganar por eso títulos, ni cobrar indemnizaciones ó sueldos, disfrutando solamente de la ración de campaña para su alimento.

El conde de Keratry, elogiando al ministro de Comercio por haber establecido en París almacenes gratuitos para los granos, se queja de que esta medida haya sido anunciada con poca anticipación.

M. Arago añade que debe hacerse entender a los propietarios de granos que, llevándolos a París, los serán pagados por el Gobierno; y guardándolos en sus pueblos servirán para alimentar al enemigo.

El ministro de Comercio contesta que no corresponde al Gobierno, sino al comité de defensa, adoptar medidas coercitivas.

Mr. Thiers sostiene que no hay la menor duda respecto del derecho de la autoridad militar para destruir las cosechas. Lo tiene incontestable, lo mismo que para destruir casas, bosques ó cualquiera otra cosa. Lo que importa es privar de recursos al enemigo; y el inutilizarlos es un derecho de la patria.

Mr. Jeannon David, ministro de Obras públicas y miembro del comité de defensa, dice que este se ha abstenido de exigir sacrificios de gran magnitud a la ciudad de París mientras los sucesos no los han exigido imperiosamente. Pero, llegado el caso, se los pedirá de todos generos. Hay que destruir propiedades, hay que hacer el vacío alrededor de la capital; hay que tomar las medidas más energéticas. La Francia, si no le faltan la unión ni la energía, es invencible.

Mr. Jossau propone que se conceda a los labradores un plazo para traer sus cosechas a París. Mr. Thiers le contesta que no es a la Cámara, sino al rey de Prusia a quien debe pedir ese plazo.

Mr. de Choiseul se queja de que el prefecto del departamento de Sena y Marne, en vez de ayudarle en sus gestiones para promover la actividad entre los ciudadanos, las contraría diciendo que no hay motivo para alarmarse.

MM. de Jouvencel y Jossau reclaman que se declare desde luego que serán indemnizados los dueños de cosechas en el caso de que haya que destruir las, y que se procure tasarlas.

Mr. Louchery propone que las compañías de ferrocarriles rebajen los precios de transporte a los granos y harinas. El ministro de Comercio promete ponerse de acuerdo con las compañías.

Mr. Rampont indica la conveniencia de hacer en París provisiones de carnes vivas, y espera que los particulares que tienen caballos de lujo, cediendo los caballos al Gobierno para los regimientos, les cedan además las cuadras para encerrar el ganado vacuno. El ministro de Comercio le contesta que se ha ocupado mucho de este asunto, y que hay ya en París mucho ganado vivo y buenos locales para recibirlo, aunque no cree oportuno decir en sesión pública en dónde están esos locales. Primeramente se había pensado en hacer provisiones de carnes saladas y de carnes en conserva; pero se ha tropezado con dos dificultades. Ni en Europa hay cantidad su-

ficiente, ni el uso exclusivo de carnes saladas podría menos de ser nocivo.

La parte más agitada de la sesión fue la última. M. Keller propuso a la Cámara que decidiese: 1.º Que si la capital es sitiada, la Cámara continuará celebrando en ella sus sesiones. (Si, sí) 2.º Que designará en ese caso sesenta de sus miembros que se pongan a la disposición de la autoridad militar, para auxiliarla en la organización de la defensa.

Muchos diputados reclaman contra el número de sesenta, y gritan que irán todos. M. Rouleux-Dugage observa que la mejor manera de servir consiste en tomar un fusil de guardia nacional é ir con él a un baluarte.

El ministro de Obras públicas pide esplicaciones sobre el significado de la proposición. Si intenta reproducir el pensamiento desechado por la Cámara, de que intervenga directamente en la defensa de la capital, no puede menos de rechazarla. M. Keller trata de dar a la proposición el carácter de un ofrecimiento patriótico. Pero M. Thiers la combate. «Si se trata, dice, de los servicios que los diputados han de hacer, no se puede designar a cincuenta ó sesenta. Todos, sin escepcion, deben estar a las órdenes del Gobierno, y ninguno rehusará acudir al sitio a que se le llame, por peligroso que sea».

Por último, M. Keller renuncia a pedir la declaración de urgencia para su proposición, aunque insiste en esta.

De una carta de París del 27 de Agosto que publica La Epoca tomamos los siguientes párrafos:

«El Monitor Prusiano, diario militar de Berlín, trae el croquis de la batalla del 18, demostrando con las posiciones que franceses y prusianos tenían al principio y al fin de la batalla, que los primeros consiguieron su objeto rechazando al ejército de Bazaine de las posiciones avanzadas y fuertes que tenía sobre el campo atrinchado y fortificaciones de Metz. Este periódico dice que el ejército sajón ejerció tal presión sobre el ala derecha francesa, que la obligó a retirarse, mientras otros dos cuerpos de ejército tomaban a Gravelotte.

Por la noche hubo un último ataque más allá de Gravelotte, y como sin duda avanzaría toda la línea alemana los franceses se verían obligados a abandonar sus últimas posiciones y concentrarse muy cerca de la fortaleza. El hecho de que el cuartel general del rey se estableció en Rezonville, prueba lo cerca que están los prusianos de las fortificaciones de Metz. El terreno desde Gravelotte a Saint-Privat, está admirablemente dispuesto para la defensa, y los bosques y colinas hicieron el ataque muy difícil, por lo cual, para deliberar la posición los alemanes, tuvieron que flanquearla antes de hacerse dueños de ella.

La Gaceta de Colonia del 25 da a su vez una larga reseña de la acción. Confiesa que desde el principio, el combate fue muy caliente, y que los batallones de ametralladoras vomitaban un fuego infernal. Al atravesar el collado los prusianos, experimentaron un fuego terrible, y sin ver a los enemigos, veían llover los proyectiles sobre ellos. Tres veces intentaron tomar la hacienda de San Huberto, y tres veces fueron rechazados. Las baterías alemanas destruyeron la línea, pero fueron desmontadas y rechazado el regimiento de hulanos que pretendió tomar los cañones enemigos. El cañonazo duró hasta la noche.

En el centro, combatía el octavo cuerpo, a derecha del séptimo con el segundo, a la izquierda el noveno, duodécimo y la guardia. Fue un trabajo gigantesco tomar estas alturas atrinchadas, y a las cuatro la lucha era espantosa en la quinta de Leipzig. Siendo el terreno muy accidentado, no pudo ver, dice el escritor, lo que pasaba en nuestras dos alas. Parece que a la noche el enemigo estaba tan acosado por nuestra ala izquierda, que para no ser encerrado hizo un ataque vigoroso contra Gravelotte. Los obuses llovían sobre este pueblo, que era un verdadero hospital lleno de médicos asistiendo heridos. Como varios caballos de hulanos, cuyos ginetes habían muerto, se dieron a escape, esto produjo una espantosa confusión, y todo el parque prusiano de carruajes tomó la fuga, sin que nadie en la oscuridad supiese lo que pasaba.

La batalla, continúa la Gaceta de Colonia, duró hasta la noche, y los franceses fueron rechazados a las fortificaciones. El rey se presentó al medio día delante de las tropas, que lo aclamaron con entusiasmo. Nuestras pérdidas son considerables, pues los franceses habían tenido tiempo de fortificarse en las alturas. Las baterías de ametralladoras que al medio día estaban en el centro, pudieron trasportarlas por la tarde más a la izquierda, y más tarde aún causaron gran mal en nuestro centro. Se creía que hoy 19 se reproduciría la batalla, pero habrá descanso después de la lucha encarnizada de ayer si los franceses no atacan. Nuestro segundo cuerpo de ejército atacó a los franceses a la bayoneta. El rey asistió a la batalla sentado sobre un saco, y esta mañana estaba en Rezonville con el conde de Bismarck y el Estado mayor, mientras que los cirujanos cumplían delante de él con su triste misión. Se han retirado los heridos de Saint-Huberto por temor de que no estuviesen seguros. Por do quiera sangre y muerte, mostrando lo encarnizado de la lucha. Los obuses alemanes alcanzaron prodigiosamente. Las defensas de tierra, desde donde los franceses causaron tanto daño con las ametralladoras, están destruidas. El enemigo, al abandonar la posición, dejó una parte de sus municiones. Nuestras vanguardias la han ocupado inmediatamente. Enfrente el fuerte de San Quintin con sus gigantescos baluartes, nos mira con aire amenazador.

Creo, dice la Gaceta de Colonia, que pronto oiremos nuevamente el cañonazo, porque hoy nuestras tropas tienen una posición casi tan ventajosa como el enemigo. No se pueden evaluar exactamente las pérdidas. Hay 10,000 prisioneros, ó sea una division que quiso dirigirse sobre Chalons. Se calcula una pérdida de 15,000 franceses entre heridos, muertos y prisioneros. Un parlamentario francés ha estado en el cuartel real. Cuando en el curso de la batalla los franceses comprendieron que el objeto de la hábil maniobra de los prusianos era encerrarlos en Metz y cortarlos de París, su resistencia se hizo desesperada, y al aperechirse tardamente que probablemente sus esfuerzos quedarían paralizados durante la duración de la guerra, intentaron esfuerzos heroicos, por manera que los últimos momentos de la batalla tuvieron el carácter de una terrible exasperación por parte de los franceses.

En seguida se repite lo que el rey Guillermo anunció a su esposa de que había querido dormir en el suelo, no queriendo abandonar el campo de batalla antes de asegurarse a la madrugada si los franceses habían sido ó no rechazados completamente a la fortaleza. Pero los generales hicieron comprender al rey cuán necesario era que tomase algún descanso para prepararse a nuevas fatigas, y en una granja ocupó un lecho de campaña, mientras los generales se acostaban en los establos.

Las relaciones de los soldados prueban lo encarni-

zado de la lucha. Desgraciadamente las pérdidas están en proporción de la importancia del triunfo. El último cita que la division Hartmann y general Fransecky contra las alturas de Gravelotte fue la más terrible, porque los franceses estaban ocultos en sus fosos y la artillería hizo un fuego espantoso.

A pesar de todos los obstáculos, nuestras tropas cercan hoy completamente a Metz y su campo atrinchado. En la derecha del Mosela el primer cuerpo, al Norte de la izquierda del duodécimo, cuya caballería ha hecho ya impracticable el ferrocarril de Thionville; en el Sur el noveno y la Guardia; completamente en el Sur, sobre el campo de batalla del 18, el séptimo y el octavo; en reserva camino de París, el tercero y el décimo, y finalmente en el puesto de honor, el más cerca del enemigo, en las alturas tomadas el 18, el segundo cuerpo. El cuerpo cuarto realiza el sitio de Toul.

El rey se encontró personalmente en el peligro en el ataque sobre Gravelotte, y la nación debe gran gratitud al ministro de la Guerra, general Roon, que obligó a S. M. a abandonar el sitio peligroso que ocupaba.

El 19, S. M. permaneció toda la mañana sobre el campo de batalla, y solo a la una S. M. volvió por Gorze a Pont-a-Mousson. El rey ha mandado dar muchos días de descanso a las tropas. Supóngase que se dirigirá uno de estos días a Nancy, ó que el príncipe real vendrá a visitarlo en Pont-a-Mousson.

Tales son las largas relaciones de la prensa alemana, que bien lejos, no justifican el que los franceses estén realmente sitiados en Metz. Sus últimas frases no parecen confirmar que el rey marche con el príncipe real sobre París.

Como contestación a las acusaciones dirigidas al Gobierno belga por algunos periódicos, publica el periódico L'Etoile la siguiente circular dirigida por el ministro de Negocios extranjeros a su colega el de la Guerra:

«BRUSELAS, 6 de Agosto de 1870.—Señor ministro: La guerra empeñada entre dos Estados vecinos de nuestras fronteras, podrá dar lugar a eventualidades que conviene prevenir.

El territorio de Bélgica es inviolable de derecho, ninguna fuerza extranjera puede pretender penetrar en él a través de su consentimiento, y si se hiciese alguna tentativa de ese género, nuestro ejército, en legítima defensa, tendrá que rechazar al agresor por cuantos medios estuviesen en su mano.

Pero aparte de ese caso, que me complazco en creer no llegue a realizarse, puede suceder que soldados aislados ó cuerpos de tropas sean rechazados por el enemigo hasta nuestro suelo.

Dejar a esos soldados ó a esas tropas que vuelvan a su patria, sería permitirles que emprendiesen de nuevo una lucha, en la que, si nuestro territorio no les hubiera servido de asilo, habrían sido hechos prisioneros; sería, pues, aumentar indirectamente el ejército de uno u otro de los beligerantes, faltando a las obligaciones que nacen de la neutralidad.

En semejante caso, habría que desarmar, aun por la fuerza, las partidas que buscasen un refugio en nuestro suelo, internar a los soldados y a los subalternos, y no dejar circular a los oficiales sino después que den por escrito su palabra de honor.

En cuanto a las armas, no podrían ser restituidas hasta después de hecha la paz.

Os ruego tengáis a bien dar a los jefes de cuerpo instrucciones en el sentido de los principios que acaban de exponerse, y que están además ajustados al derecho de gentes.—D'ANETHAM.

El 26 de Agosto, según dicen de París, llegó allí del campo imperial el edecán general Reville con instrucciones, y para tomar parte en la defensa de aquella capital. Antes de que el sitio se formalice, el general Palikao, ministro de la Guerra, con secciones de todos los ministerios, marchará a Blois para estar en el centro de la Francia, quedando el Gobierno en París. Este quiere que la emperatriz salga con el cuerpo diplomático, pero S. M. se niega a abandonar a París. Lo mismo ha resuelto anoche el Cuerpo legislativo, que permanecerá en su puesto, pero dando plenos poderes al conde de Palikao.

Los diarios de Burdeos publican el siguiente despacho dirigido por el ministro de lo Interior de Francia a los prefectos, con fecha del 27, a las diez de la noche:

«Por despacho llegado hoy y fechado el 25, el subprefecto de Verdun participa al ministro de lo Interior que aquella ciudad fue atacada nuevamente por un cuerpo prusiano de 8,000 a 10,000 hombres mandados por el príncipe de Sajonia.

Después de un combate vivísimo de tres horas, durante el que fueron arrojadas más de 300 bombas contra la plaza, los prusianos, muy mal tratados por nuestra artillería, fueron rechazados en toda la línea.

Nuestras piezas, servidas en su mayor parte por la Guardia nacional sedentaria, han causado grandes daños al enemigo. Hemos tenido cinco hombres muertos, tres guardias nacionales sedentarios, un movilizado y uno de infantería. Además doce heridos, cuatro de ellos de gravedad.

El enemigo disparó contra la ambulancia del obispado, que recibió 17 proyectiles. La población ha estado admirable en patriotismo y valor cívico.

El Figaro publica esta proclama de Napoleón III que dice haber circulado, pero en cuya autenticidad no cree:

«Franceses: cuando he hecho la guerra, he debido creer que obedecía al voto nacional, y fuerte con el ardor patriótico que la declaración de guerra había excitado, alentado por el entusiasmo popular, con alegría y orgullo me puse a la cabeza del ejército.

No trataba como se ha dicho de hacer una guerra dinástica. ¿Qué necesidad tenía yo, de ella después de la inmensa prueba de confianza que me ha dado el plebiscito del 8 de Mayo?

He partido, pues, conduciendo el valiente ejército francés, y esperando traer a Francia los trofeos enemigos. El ejército ha sido vencido por el número, y me he persuadido de que me habían engañado.

«Obligado a fijar mi vista sobre todos los puntos de la Francia, sobre el territorio, el pueblo, sobre tantos intereses y destinos como me están confiados, me he visto obligado a mi vez a dar mi confianza a otros.

«Lejos de mi la idea de declinar mi responsabilidad. Quiero, por el contrario, asumirla entera por una revancha brillante.

«¿Qué me resta por hacer? Colocarme a la cabeza de la caballería y cargar en primera fila. No volveré sino vencedor ó muerto.
«Si nuestro deber cumplido con mi deber. Confío a nuestro corazón, cuya generosidad conozco, mi esposa y mi hijo. No pueden ser responsables de las faltas que se han cometido en derredor mío.»
NAPOLEÓN.»

Noticias tomadas de varios periódicos:
«Uno de los oficiales prusianos muertos delante de Metz es el príncipe de Salm, conocido por su adhesión al emperador Maximiliano de Méjico.

—La reina Augusta de Berlín, que todos los días visita los lazaretos y las familias que han perdido a sus parientes en las últimas batallas, ha dirigido también una carta a la corporación de los comerciantes de Berlín, en la que, en nombre del rey, da gracias a estos señores por los sacrificios que han hecho en favor de la patria, y a la cual, según lo esperaba, continuarán prestando sus servicios.

—El general Werder, que manda a los sitiadores de Strasburgo, ha pedido al gobernador de la plaza que traslade el hospital general a un edificio que pueda ser visto desde fuera, para evitar que sufra con el bombardeo.

—Un fotógrafo de Berlín ha tenido la idea de multiplicar por la vía fotográfica en forma de tarjetas, los 28 despachos telegráficos oficiales que se han recibido hasta ahora.

—Como los prusianos utilizan los ferro-carriles franceses para los trasportes de tropas y todo género de bagajes y material de guerra, la marcha es más rápida de lo que se creía. Los prusianos componen prontamente los caminos de hierro que ellos ó los franceses han destruido.

Se dice además, que el ejército alemán está tan bien organizado, que hace jornadas de siete leguas en una noche, a pesar de las dificultades que ofrece el movimiento de todo lo que necesita el gran número de tropas que se disponen a sostener un sitio.

—Se ha organizado en Berlín una lotería en bien de los heridos ó inválidos bajo el nombre de *Lotería de la sociedad rey Guillermo*. Consta de 100,000 billetes de 2 ó 3 thalers, ó unos 50 rs. cada uno. El primer premio se ha fijado en 50,000 thalers. Algunos colectores de esta se han ofrecido a ocuparse de las operaciones necesarias sin remuneración ni ventajas de ninguna clase. Otra lotería llamada la de los veteranos, cuyo fin es el mismo, existe ya en Stettin desde que empezó la guerra.

—El diputado francés Gambetta ha pedido autorización para defender el fuerte de Bicetre, uno de los que protegen a París, en el caso de que el enemigo llegue a sitiaria. Concedida la autorización, tiene ya 10,000 voluntarios que le ayuden a la defensa.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 31 DE AGOSTO DE 1870.

¿QUÉ ES LO PATRIÓTICO?

Con motivo de la insurrección carlista, los periódicos liberales se entretienen en recitar largos párrafos de comedias patrióticas viniendo todos a decir, en resumidas cuentas, que en estos momentos críticos para Europa es un crimen de lesa nación perturbar la paz pública, alzándose en armas contra el Gobierno.

No es menester que digamos nuestra opinión acerca de la teoría de las insurrecciones en momentos dados. Harto se sabe que nosotros reprobamos todo movimiento insurreccional que se hace contra un Gobierno legítimamente constituido ó bien contra un Gobierno ilegítimo cuando los insurrectos defienden una bandera más ilegítima aún.

Pero de todas maneras, nos es lícito discurrir sobre la política de un partido determinado prescindiendo absolutamente de los medios que ponga en juego para realizar sus propósitos: nos es lícito emitir nuestro parecer sobre la actual situación de España y Europa y el mayor ó menor patriotismo que revela la conducta de cada partido político.

En este sentido, pues, debemos empezar preguntando: ¿qué es lo más conveniente para España en la probabilidad de que se haga pronto la paz entre Francia y Prusia y se reuna inmediatamente un Congreso europeo? ¿Permanecer en la expectativa de que las potencias extranjeras nos impongan su voluntad sin que tengan en cuenta para nada nuestras afecciones monárquicas? ¿Hacer lo que hace el Gobierno, es decir, reunirse en Consejo diariamente para convenir en que la situación de Europa es grave y grave la de España, y separarse los ministros haciendo a coro esta exclamación: *Veremos?*

Nadie se atreverá a sostener que es patriótico esperar la solución de nuestra crisis nacional de un Congreso europeo en donde no podremos tener representación ninguna mientras no nos hallemos sólida y legítimamente constituidos. Además de que la política de expectación supone falta absoluta de pensamiento y de iniciativa, a cualquiera se le ocurre que la dignidad de la patria padecería notablemente si nos presentásemos a la faz de Europa con estas recomendaciones:

Estando de acuerdo todos los partidos, menos el republicano, en que el país es monárquico, y hay por consecuencia que restablecer la monarquía;

Hallarnos de resultas sin monarca, después de haber ofrecido en balde la corona de España a príncipes insignificantes;

Con la hacienda perdida y todos los negocios paralizados;

Con una regencia que no rige y un ministerio inamovible que suele reirse de las votaciones parlamentarias;

Con el orden público constantemente amenazado por la práctica de unos derechos individuales, que lo son en cuanto al Gobierno le conviene;

Con unas Cortes en donde no se sabe ciertamente cuál es la mayoría y cuál la minoría;

En fin, nos presentaríamos con la recomendación de ser un país semejante a las más desdichadas repúblicas sur-americanas, y del cual podía hacer Europa magogs y capirotes, a cada vulgarmente se dice.

Hablemos claros, ¿es esto patriótico? ¿es esto digno de España? ¿Es honroso? No, sino todo lo

contrario. Pues esto que no es patriótico ni honroso es lo que defienden los periódicos ministeriales y los moderados, —menos *El Eco de España*,— que censuran como antipatriótica la conducta del partido carlista.

¿Qué significa esta conducta? ¿Qué deseos supone, dejando a un lado los medios que emplea, cuyo exámen no nos proponemos hacer? Significa la necesidad de que la paz europea nos encuentre perfectamente constituidos; supone el deseo de cumplir la voluntad de la mayoría de los españoles, que es monárquica y que pide un monarca cuya libertad de acción, conforme a las leyes, sea poderosa a sofocar todo germen de discordia en el país, a volver a su asiento natural las instituciones fundamentales desquiciadas por la revolución, y a mostrar a Europa que España, perfectamente constituida según lo requieren sus tradiciones y las necesidades de la época, tiene derecho a intervenir en el Congreso europeo como potencia neutral, cuyas cuestiones interiores están completamente resueltas.

Si la paz de Europa se hiciese estando D. Carlos en el trono, resultarían las siguientes indudables ventajas:

Que la insurrección de Cuba llevaría un golpe mortal, como lo que se haría imposible la consideración de beligerantes, que de otro modo es fácil se les dé a los insurrectos por el Congreso europeo, a instigación de los Estados Unidos;

Que de ninguna manera se trataría de imponerles un monarca, puesto que ya le tendríamos;

Y que no nos exigirán, a cambio del monarca que nos dieran, ningún pedazo de nuestro territorio, como nos lo exigirán quizá si seguimos en esta deshonrosa interinidad que revela nuestra impotencia para constituirnos ni bien ni mal.

Y precisamente todo esto se convertirá en peligros para nuestra independencia y para la integridad del territorio si la paz nos sorprende con la regencia de Serrano y la presidencia de Prim.

Ya hemos dicho antes de ahora, que sea cualquiera el triunfador en la guerra franco-prusiana, la revolución española no tiene nada favorable que esperar. Francia victoriosa, acabará con nuestra revolución; Prusia victoriosa, hará lo mismo. ¿No sería mas honroso para España que España misma hiciese lo que han de hacer las potencias extranjeras?

Luego es patriótico todo aquello que tienda a evitar la intervención de esas potencias en nuestros asuntos y a constituir sólida y definitivamente el país. Luego es anti-patriótico hacer que la interinidad continúe y echarnos en brazos de la suerte para que nos saque del atolladero en que estamos metidos desde Setiembre de 1868.

En cuanto a los medios de llevar a cabo el susodicho intento patriótico, no emitimos juicio alguno. Lo dejamos para mejor ocasión.

NOTICIAS CARLISTAS.

(DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.)

La Gaceta de hoy publica lo siguiente:

«De los partes recibidos en este ministerio resulta que la facción del cabecilla Ugarte se dirige ayer hacia la Amézaga, perseguida por varias columnas. En la provincia de Navarra no ocurre novedad, si se exceptúa la marcha de algunos paisanos de los pueblos limítrofes a la provincia de Alava a unirse a la facción Ugarte.

La única partida que vagaba por la sierra de Santiago quedó anteayer disuelta por fuerza de carabineros, cogiéndole 23 prisioneros, un carro de fusiles, varias armas, cananas y municiones.

En Azpeitia se levantó antes de anoche una facción como de 100 hombres, mandada por Amilivia, de Zarauz; pero activamente perseguida por las tropas, se habían vuelto ya a sus casas la mayor parte de los mozos que la componían.

En la estación de Izcarrá se presentó antes de anoche una pequeña partida que se apoderó del dinero de la Caja, un aparato telegráfico, rompiendo otro y cortando los hilos.

Alguno que otro grupo más vago por dichas provincias, pero huyendo de las fuerzas que los persiguen.

En el resto de la Península completa tranquilidad.

RECTIFICACIÓN.

Segun partes recibidos en este ministerio, después de publicado el del lunes, resulta que el gobernador civil de Vizcaya atacó a los rebeldes de Zornoza el 28 con la columna de cazadores y carabineros que salió con él de Bilbao.

La Correspondencia daba anoche estas noticias:

«A la hora de entrar en prensa nuestra edición de Madrid, pueden darse por disueltas las partidas carlistas de Vizcaya y Alava, quedando solo reducidas a la del cabecilla Ugarte, que iba en dirección de las Amézagas, sobre cuyo punto y en diferentes direcciones iban varias columnas.

—En Martingo, caserio inmediato a nuestra frontera, se hallan unos 500 carlistas armados.

—Los carlistas internados en Francia se escaparon ayer de San Juan de Luz, al tiempo de ir a ser embarcados en el ferro-carril.

—Donde el movimiento carlista parece presentarse más serio es al Sur de la provincia de Navarra y en la línea que se extiende desde Montañas y parte de Sierra Tolosa hasta Contraste. En este último punto se encuentra el cabecilla Ugarte, que ha logrado reunir ya unos 800 hombres alaveses y navarros.

—La diputación foral de Alava se ha reunido en junta particular, y sin contar con las autoridades, ha dado una alusión al pueblo más bien preventiva que dispositiva. El gobernador ha reclamado contra este acto de la diputación, grave en estos momentos en que los enemigos de la libertad están en la provincia.

—Un Canónigo muy conocido de Vitoria es, según los despachos oficiales, el que manda las partidas carlistas que tienen establecido su centro en Peñacerrada, a cinco leguas de Logroño.

—El cabecilla Ugarte debe hallarse en Santa Cruz de Campezu con fuerzas de alguna consideración, aunque a última hora se nos ha dicho que solo contaba con 300 individuos.

—Ha llegado a Pamplona el ayudante del ministro de la Guerra, Sr. Zorrilla, que salió anteayer con una misión para las autoridades militares.

—El gobernador militar de Bilbao ha regresado de las Amézagas, donde según parece, vuelven a presentarse los carlistas.

—Se ha mandado entregar municiones a los voluntarios de la libertad de San Sebastián é Irun.

—Esta tarde ha llegado a Logroño el capitán general de Castilla la Vieja.

—Un oficial de administración militar de la dotación de la fábrica de armas ha desaparecido ayer, sin que se tenga noticias de dónde se encuentra.

—Se ha dispuesto que se aumente la fuerza de artillería destacada en la fábrica de armas de Toledo.

—Esta mañana ha sido cortado el telégrafo por una partida carlista entre Azpeitia y Deva.

Leemos en *El Pueblo*:

«Nos escriben de Irun diciendo que en aquella parte de la frontera hay una porción de carlistas dispuestos a entrar en España de un momento a otro.

De Irun salieron a unirse con ellos cerca de 100 individuos, de Puenteerrabía un Cura, un teniente coronel que fue de la facción y otros muchos paisanos y de Vera también marchó otro coronel de la misma tendencia.»

En *El Imparcial* de esta mañana leemos:

«El servicio de plaza de Vitoria y Bilbao se halla confiado exclusivamente a la lealtad y patriotismo de la fuerza ciudadana de ambas capitales.

—Un despacho oficial transmitido desde San Sebastián anuncia que los restos de la partida deshecha en Ambitza se han reunido con los de Azpeitia en los bosques del monte Izarraiz. Los rebeldes se hallan en una situación difícil, cercados por fuerzas importantes del ejército.

—En los montes de Zaralana, a legua y media de Bilbao, se ha presentado una partida de unos 80 hombres. En el acto han salido algunas compañías de cazadores en su persecución.

—El titulado general carlista Sabariego y su hijo, que se hallaban en Lisboa, salieron ayer tarde de dicha capital con dirección, a lo que se supone, a la frontera española por la provincia de Badajoz.

—El titulado coronel Lorente, que capitanea una partida carlista compuesta de unos 70 hombres, se encontraba ayer tarde en Papan, cerca de Peñacerrada (Vitoria).

Esta partida, formada con individuos procedentes de los pueblos de Cenicero y Puenamaya está armada con fusiles lisos de perusión, en muy mal estado y casi inservibles.

—Las autoridades de Vitoria manifiestan completa confianza en que la tranquilidad y el orden quedarán restablecidos muy en breve.

—La partida de 40 hombres mandada por un médico llamado Toviás, que se levantó en Villaverde (Logroño) se ha corrido hacia el valle de San Millán, hostigada muy de cerca por varias columnas de infantería y caballería del ejército.

El general Gomez Pulido llegó ayer tarde a aquella capital. Reina tranquilidad completa en el resto del distrito militar.

Anoche decía *La Política*:

«Es difícil formar un cuadro completo de todas las partidas de que han dado cuenta hasta ahora los telegramas oficiales. En cada pueblo puede decirse que se ha levantado una, que naturalmente se compone de escaso número de personas, y que, gracias a la persecución de las fuerzas del ejército, en la mayor parte de los casos no han llegado a tomar cuerpo. Las principales son las de Leza, Marañón, Orduña, Cestona, Murgia, Amurrio, Azpeitia, Poves, Contrasta, Sagan, Bernedo, Corres, Santa Cruz de Campezu, Artajena, Tafalla y Haro. La fuerza de estas partidas varía entre 20 y 500 hombres. En Logroño y Navarra los que se alistan lo hacen voluntariamente; en Alava y Vizcaya el alistamiento es forzoso, y generalmente está dirigido por el cura ó alguno de los emigrados que han pasado la frontera.»

La Política dice además que el general Martínez Tenazorea ha pasado la frontera.

Las Noveades, después de dar cuenta del levantamiento de las provincias Yascogadas, dice:

«En las demas provincias de España no se ha alterado el orden, si bien por el temor de que suceda se han enviado a Ciudad-Real y Toledo seis compañías del regimiento de San Quintín, y se han tomado precauciones en Guadalajara, con cuyo objeto vino ayer a Madrid a conferenciar con el general Izquierdo el brigadier Sr. Soria y Santa Cruz, jefe de las tropas acantonadas en Alcalá, volviendo anoche mismo a su destino.

—Un telegrama da cuenta de que en el partido de Azpeitia (provincia de Guipúzcoa), se han levantado 110 hombres que han exigido ochenta y tantos reales. Los carabineros han salido en su persecución.»

El Puente de Alcolea da la siguiente noticia:

«El Canónigo Monterola se halla en Peñacerrada, al frente de una partida, que se hace subir a unos 800 hombres.»

En una carta de Zarauz, del 28, que publica *La Independencia Española*, leemos:

«Por aquí todos están alarmados con las noticias que corren de intenciones carlistas. Ayer se aseguraba que en Pamplona se había levantado el pueblo con una parte de la guarnición, y que por anoche debía verificarse el movimiento en esta provincia; pero hasta la hora en que escribo a Vd (las diez de la mañana), esta comarca al menos permanece tranquila.

Sin embargo, es indudable que algo se intenta por aquí en sentido carlista. Todo el mundo sabe que hay muchos hombres comprometidos a tomar las armas, quienes son estos y hasta se conoce a sus jefes y oficiales con la guarnición de cada uno de ellos. Además, de público se dice, que hace algunos meses fueron desarmados cerca de esta población, una gran partida de fusiles de aguja, que, según todos los indicios, deben estar enterrados en la parte de allá del cerro de Santa Barbara. Pues bien, ayer decían públicamente muchos que hace días recibirían orden de estar preparados para el primer aviso, y personas que merecen entero crédito me aseguran que anteayer y anoche han salido de aquí muchos de los comprometidos sin saberse hasta ahora en qué dirección. Por mi parte, puedo asegurar a Vd. que anoche se despidieron de sus familias algunos hombres que nadie ignora que están inscritos en las filas carlistas, y sus familias no niegan que marchan a ocupar sus puestos en dichas filas.

Anoche, al menos hasta hora avanzada, los carabineros estuvieron sobre las armas dentro de la población, y varios destacamentos de la Guardia civil se concentraron ayer en Azpeitia.»

El País publica otra carta de Bilbao, que dice:

«Una ligera indicación he hecho al hablar de los habitantes de la casa de huéspedes, y voy a explicar un poco. Me refiero al Casino carlista.

Seguro estaba yo de que en Vizcaya habría de encontrar tantos liberales como en San Sebastián, y muy pocos carlistas; pero aquí se me ha vuelto la criada respondona, porque solo con carlistas he tropezado, sin hallar un liberal para un remedio. Ayer Carlos VII está en alza, hay que confesarlo; tiene muchos partidarios que maquinamente le viciorean, y seguramente encuentran este monarca en incubación que su triunfo es inevitable. Buen puñado son tres mozos!»

Por las calles, los chicos de tres y cuatro años asustan a los transeúntes cantando coplas en honor de Carlos; los mozos le dan vivas sin ningún reparo; hay un Casino que funciona con entera libertad; en

las tiendas se venden muchas boinas, y los que vociferan periódicos se extrañan cuando algún forastero les compra *El Legitimista ó La Regeneración*. ¡Vea Vd. qué lástima! Una población tan bonita y tan mal empleada. Yo lo siento; pero me contento con avisarles del error en que se hallan, y si no hacen caso, peor para ellos.»

La Igualdad contiene esta mañana una correspondencia de Vitoria del 29, y en ella leemos:

«El movimiento carlista parece ser más serio de lo que a primera vista parecía.

Hoy a las cinco, aquí cerca de Vitoria, en el valle de Aramayona, pueblo de Ibarra, una partida de 200 hombres, que ha estado mas de veinte horas reclusos en el pueblo, ha salido, armados todos de antiguos fusiles ingleses, para Villareal, donde parece se concentrarán las partidas.

Adi, como es muy joven, se ha levantado otra. Parece que tienen dinero y organización, puesto que no han intentado, a lo menos hasta ahora, procurarse en estos cinco establecimientos de baños, donde les sería fácil.

Seré más largo y entraré con más detalles mañana.

El país no deja de ser simpático a la insurrección. Sin embargo, se parodia y se bufona a costa de ella, lo cual prueba que estos tipos no serán nunca ni aun el reflejo del 37.

Los que han marchado son jóvenes todos, y las autoridades municipales casi han autorizado el levantamiento.

Dícese han cogido diez civiles aquí, y ocho en Villareal, desarmándolos y apoderándose de los caballos.

Hay quien los ha visto.

Un civil se les ha unido, pero no se habla de ningún grupo de soldados.

Dícese, y esto sí que es grave, y doy la noticia acerca de la cual todos preguntan sin que nadie afirme nada, que la Junta foral está comprometida en el movimiento y lo apoya.»

La Correspondencia decía anoche lo siguiente:

«El gobernador civil de Vizcaya comunicó ayer al Gobierno telegráficamente el resultado de la batida que con algunas fuerzas de la Guardia civil y el ejército ha dado personalmente contra la partida carlista que se había presentado en Zornoza.

De dicho telegrama, fechado en Bilbao, resulta la relación siguiente:

«A las primeras horas de la noche del 29 llegó de Zornoza, después de haber batido y dispersado a los facciosos que se levantaron en rebelión, después del parte que le dió el capitán de la Guardia civil, habiéndoles causado dos muertos, dos heridos y seis prisioneros, además de dos mujeres, muerta la una y herida gravemente la otra, dentro de una casa, en la que por breves momentos se ampararon los fugitivos: lo accidental del terreno, la mucha arboleda, grandes maizales y protección de los caseríos diseminados impidieron conocer las pérdidas con exactitud.

Las tropas que iban a sus órdenes, entre las que se hallaba una compañía de cazadores que puso a su disposición aquel gobernador militar, no han tenido ni un herido: su valor y entusiasmo digno de todo elogio.

Sabiendo que algunos facciosos se habían hecho fuertes en la casa ayuntamiento, dispuso atacarla en el acto, lo que efectuó, entrando en la población a paso ligero hasta dicho edificio; pero cuando llegaron a él ya había sido abandonado, huyendo en dispersión. En seguida se dió una batida en las afueras y alrededores de la población y no se vió nada. Publicó un bando mandando entregar toda clase de armas: pidiendo una nota al alcalde de los individuos sublevados y de los que faltaban de la población, y se dió un descanso y un rancho a la tropa para continuar la persecución, aprovechando el efecto moral de este primer descabello.

Mientras tanto puso en conocimiento del gobernador militar lo sucedido, manifestándole la opinión de proseguir sin descanso; pero dicha autoridad le significó, que atendiendo al estado de guerra en que ha sido declarado aquel distrito, debía volver a la capital, porque competía a los jefes y soldados la persecución a cuyo efecto mandaba un jefe con más fuerza para que operase según tuviese por conveniente.»

No sabemos qué grados de exactitud podrá tener lo siguiente, que vemos en una carta de Bayona, que publica *El Eco de España*:

Dícese, sin que yo salga garante de la noticia, que los carlistas habían tratado con un coronel de las tropas del Gobierno, el cual se había de sublevar en su favor con cuatro compañías, mediante una cantidad de dinero y el despacho de general. La cantidad de dinero estaba depositada en manos seguras, pero no se había entregado al interesado, y el despacho de general de D. Carlos, como vale más, se le habían mandado a España hacia ocho días.

La sublevación debía tener lugar el día 25; en Bayona se hablaba de esto sin ningún secreto ni misterio. Es posible que el despacho telegráfico de Viena anunciando que D. Carlos estaba allí, haya sido para desorientar, por que aquí se afirma positivamente que D. Carlos está en la frontera. En la noche del 25 al 26 salieron de Bayona y sus inmediaciones todos los carlistas para entrar en España, y en efecto, salieron unos 300 por la parte de Vera: llegaron al punto convenido, en donde debían estar el coronel y las cuatro compañías que se habían de pasar a ellos como principio de campaña. En esta primera etapa se les dijo que el coronel estaba un poco más adentro, y que convenía que se internaran más los jefes y oficiales carlistas para tomar ellos mismos el mando de las tropas. En esto, un grupo de carlistas había subido a una colina, y desde allí habían observado a varios soldados echados y armados. Esta conducta les indujo a sospechas, y en lugar de avanzar retrocedieron. Algunos volvieron a repasar la frontera, y son los que han esparcido la historia que yo les digo a Vds.

Yo creo que conviene esclarecer bien este hecho que refieren los carlistas.

Es cierto que un coronel del ejército del Gobierno ha tratado con este partido para tenderle una celada y coger presos, tal vez, a D. Carlos y a los principales jefes? ¿Ha conseguido estos tratos el coronel solo por su propia iniciativa y bajo su sola responsabilidad? ¿Ha tenido conocimiento de ello el presidente del Consejo de ministros?

Todos estos puntos tienen cierta importancia, y yo creo se dilucidarán lo bastante para que se sepa la verdad completa.

En una carta de Pamplona que vemos en *La Igualdad*, se dice lo siguiente:

«El día 25 recibí partes este general de que sobre unos sesenta carlistas, procedentes de Francia, habían entrado por las inmediaciones de Vera; que se había levantado una partida hacia la Borunda; que había agitación en los pueblos de la Solana, en las Amézagas, en Sigüenza y en otros puntos de la ribera; con este motivo, salieron a la una del mismo día tres compañías de la Princesa, a las órdenes del coronel Escoda, hacia la frontera; y uno de mis amigos, que va en una de ellas, me escribió el 26 desde San Sebastián, que habían llegado sin novedad; que los carlistas venidos de Francia, no encontrando simpatías en el país, se habían presentado a los alcaldes de varios pueblos, acogiéndose a indulto hasta el número de unos 30.»

Una correspondencia de Bayona, que publica un diario moderado, dice:

«Acaban de llegar tres carlistas testigos oculares de lo ocurrido en la frontera, y es lo siguiente: Había unos 200 carlistas acampados y con pabellones hechos entre Sara y Biriata, cuando se presentó

una compañía de aduaneros franceses y se apoderó de unos 50 fusiles y aprehendió unos 60 individuos.

Los jefes, con unos 80 hombres, se hallaban bastante más arriba de los Borales, a donde se dirigieron también los que no fueron presos por los aduaneros y se cree que no pasarían la frontera, porque dentro de España les esperaba una partida de 80 hombres.

En Orduña, según uno recién llegado de Irun, una partida detuvo la vía férrea en busca de armas que esperaban, pero no llevándoles, mandaron siguiese su camino.

Se asegura que en la parte de Bilbao, ruinas de Somorrostro, háse levantado otra partida.

Segun todos los datos, D. Carlos salió de aquí anteayer para Tornos, hospedándose en casa del legitimista francés conde de la Lande.

En Tortosa se dice que siguen organizándose los carlistas.»

Acabamos de recibir el *Iru-ac-bat*, periódico liberal de Bilbao, del cual tomamos las siguientes noticias:

«El domingo a las cuatro de la tarde, procedentes de la parte Ochandiano entraron en Durango batidos marcha tambores y cornetas una facción de 80 hombres, mandada por D. Remigio Iturzaeta, titulado brigadier y comandante general de Vizcaya. El alcalde, que había tenido aviso de su aproximación se encontraba en la casa consistorial donde había convocado al ayuntamiento. Este jefe con algunos que le acompañaban como oficiales subió al salón de sesiones y pidió 75 raciones de pan, carne y vino, las cuales se le facilitaron.

Al poco rato llegó otra partida de unos 30 hombres de Izurza y Mañaria y además se agregaron a la iacción diez mozos de Durango.

Toda esta fuerza, reunida, abandonó el pueblo a cosa de las siete de la tarde, dirigiéndose hacia Abadiano.

—Ayer a las dos y media de la tarde salió con dirección a Zornoza y Durango, el brigadier Sr. Salazar, gobernador militar de esta provincia, con dos compañías de cazadores de Barcelona y una pequeña escolta de caballería.

Debe haber llegado a Durango ayer un batallón de cazadores procedente de Búrgos.

Estas fuerzas se probable hayan alcanzado ya a la partida de Iturzaeta, que creemos era perseguida también por otra columna que manda el Sr. Palomino, comandante de la Guardia civil.

Cinco guardias se pasaron anteayer a los facciosos.

—Procedentes de la partida que apareció en Izarra, llegaron en el tren de ayer mañana a esta villa, escoltados por algunos cazadores de Barcelona, siete individuos, mozos todos, algunos imberbes, y nada en ellos revelaba espíritu guerrero. Eran al parecer jornaleros ocupados en la labranza ó en la vía férrea, y según se nos dijo se habían presentado.

De Zornoza condujo la Guardia civil también ayer por la mañana ocho hombres, entre ellos un miquelete, prisioneros en el encuentro de que en otro lugar hablamos. Venia con ellos un carruaje lleno de las armas cogidas y algunos de los guardias desarmados por los facciosos.

Hemos oído decir que también ha sido detenido un Cura y que ha sido conducido a Vitoria.

El armamento de los individuos prisioneros es bastante malo; antiguos fusiles de chipa recientemente transformados para pistón. Sus municiones mal elaboradas.

Todos han sido encerrados en la cárcel, y son veinte y tantos los presos.

—Casi todos los pueblos de la provincia han dado su contingente mayor ó menor a las partidas carlistas, excepto en las Encartaciones, donde si bien hasta ahora no se ha formado ninguna, la agitación que reina, según las noticias que nosotros tenemos, hace creer que de un momento a otro se lanzarán también al campo por aquella parte los partidarios del Terso.

—Por Amurrio y Orduña se han visto pasar hacia arriba partidas carlistas, que se ignora si son una misma, la que se presentó en Izarra y dispersaron fuerzas que salieron de esta villa y de Mirenda.

—De Munguia se asegura que también ha salido una partida de 60 hombres; pero por otro conducto se dice que aun cuando eran esos los alistados, solo cuatro se han lanzado a campaña. La gente de aquella parte la capitanea Anacleto Martínez, a quien acompañan tres desconocidos, y también el secretario de la anteguerra Fernando de Echevarría y tres otros.

Los mozos se dice, han sido arrastrados con amenazas, y diciéndoles que solo tendrían que servir dos días, pues que toda España iba a sublevarse a la misma hora y el triunfo es seguro y fulminante.

una insurrección carlista. Unos 300 hombres, casados y solteros han salido a las tres de la madrugada ignorando que dirección han tomado. Van con ellos Ayala, Caraga y otros sujetos de alguna importancia en el país. No han molestado a nadie, limitándose a llevarse todos los caballos que en el pueblo había, así como cuantas cosas han encontrado en las tiendas.

Han dado libertad a los presos que encerraba la cárcel excepto los de delitos comunes y se los han llevado consigo.—Y.

Bajo el epígrafe *La conducta del Clero*, publica hoy el órgano del Sr. Sagasta un furioso artículo contra los Obispos y los Curas de resultados de haberse leído en las parroquias de la diócesis de Oviedo una carta pastoral en la que se enseña a los fieles que la unión que se verifica solo con sujeción a la ley del llamado matrimonio civil, es un concubinato criminal y pecaminoso y que hace vivir en perpetuo pecado mortal a los contrayentes.

Algun día bramará *La Iberia* contra los Curas transgresores de la ley que condenan la prostitución cuando la prostitución está tolerada.

Pero nos quedaria cierto remordimiento de no ser justos, si no advirtiéramos que atribuimos el artículo de *La Iberia* de hoy, y otros por el estilo con que a menudo nos regala el bajo liberalismo, más que a maldad a pasión política y a necesidad.

Dado que el sistema de las libertades absolutas fuese admisible, ¿qué resultados habia de dar en nuestro país con gentes que como *La Iberia* ni entienden siquiera el sistema de que se dicen defensores? Si los liberales de buena fé de los Estados Unidos, de Bélgica y de otros países se enteraran de las cosas que aquí escriben los órganos del liberalismo, se avergonzarían de llamarse liberales.

Del artículo de *La Iberia* de hoy decimos lo mismo que del bando del célebre Sr. Allende Salazar: vale muchas partidas de carlistas, y si se leyese en público en ciertas partes, produciría el mismo efecto que dicen que produjo el bando de Allende en un pueblo de las Vascongadas. Tan pronto como el alcalde del pueblo recibió el terrorífico bando, cuéntase que se fué a la parroquia, reunió a los mozos a son de campana, y al frente de ellos se marchó indignado a tomar las armas al grito de ¡viva Carlos VII!

Convengamos en que si D. Carlos hubiera de pagar los servicios que están haciendo a su causa el Gobierno y sus agentes y sus periódicos, toda la fortuna de su familia no le bastaría para empezar.

Los diarios liberales se hacen cargo del contraste que forma la conducta del señor Obispo de Almería con la de sus hermanos en el episcopado y la de todo el Clero español, y felicitan por ello al primero.

Y en verdad que S. E. I. sería digno de los elogios de los liberales si fuese cierto lo que todos los periódicos de este color cuentan en estos ó parecidos términos:

«Este señor Obispo, apartándose de la línea de conducta intransigente, seguida por la mayoría de los Obispos españoles, ha jurado la Constitución democrática de 1869 y no contento con esto, hace todos los esfuerzos que le son posibles para que la jure el Clero de su diócesis, que, como todos los demás se ha negado hasta ahora obstinadamente a ello. Diez son ya las traslaciones que el digno Obispo de Almería ha practicado y en virtud de las cuales ha ascendido a otros tantos clérigos a curatos de ascenso, en premio de haber jurado la Constitución y dejando a los que antes los ocupaban reducidos a la más ínfima categoría, en castigo a su carácter intransigente y discol.»

Además cuenta un periódico liberal, que el señor Obispo de Almería ha privado a los Canónigos que no han jurado la Constitución, de los cargos de confianza que les había conferido, sin exceptuar al Provisor.

No comentamos.

Los periódicos de anoche y los de esta mañana —excepto los ministeriales— censuran, como esperábamos, en términos durísimos el bando del señor Allende Salazar.

La Igualdad, entre las varias observaciones que hace, escribe estas líneas que son dignas de copiarse. Se refiere a la multa impuesta a los pueblos por aquel capitán general a razón de 4,000 reales por cada mozo que se marche a la facción:

«A los pueblos respectivos les impone una multa de 4,000 rs. por cada individuo que se vaya a la facción, si este no se presenta en términos de ocho días; de manera que si hay pueblos, como puede haber, cuya mayoría sea carlista, y se vaya a engrosar la facción, a los que permanezcan pacíficos en sus casas, aunque sean liberales, se les imponen multas enormes, en castigo del delito que los carlistas cometieron.

No sería más equitativo y más justo, en todos conceptos, imponer al Sr. Allende esa misma multa de 4,000 rs. por cada individuo del territorio de su mando que se haya ido a la facción; puesto que, teniendo el deber de impedirlo y la fuerza necesaria para ello, ha estallado la insurrección casi a sus propios ojos?

En conciencia, el bando del Sr. Allende debía aplicarse más bien a su autor que a los ciudadanos pacíficos de los pueblos.

También impone el Sr. Allende contribuciones y otros castigos a los pueblos, ayuntamientos, curas, etc., etc., en donde pernoctan los facciosos, si no dan los avisos oportunos, de modo, que para librarse de tantas estorsiones, atropellos, sustos y penalidades, no tienen más remedio los habitantes de los pueblos abiertos que emigrar a otras provincias ó marcharse a la facción.

Otro periódico, corroborando esta justa observación de *La Igualdad*, escribe el siguiente diálogo que es perfectamente verosímil:

«En las Vascongadas:
—Véncome, me voy con los carlistas.
—Yo también.
—¿Usted, tan liberal?
—Sí, hombre, porque no quiero pagar lo que Vd. haga.»

Confesemos que el bando de Allende ha tenido un éxito que de seguro no esperaba su progresista mente ilustrado autor.

El Imparcial escribe hoy un artículo enconado.

tico-apologético de Bilbao, porque es un pueblo liberal, que ha visto con horror el levantamiento carlista. Según el diario cimbrío, los carlistas son odiados por los bilbaínos: pero *El Imparcial*, tan poco seguro está de lo que dice, que ni siquiera sabe donde está Bilbao. Al artículo en que habla exclusivamente de esta ciudad, le titula *Actitud de Guipúzcoa!*

El País, en cambio, que es también periódico liberal y sabe que Bilbao está en Vizcaya, publica una carta de un amigo suyo, que dice, que al ir a Bilbao se ha llevado chasco, porque creía que era una ciudad liberal, y es toda carlista.

Y esta es la verdad.

Hablando de las partidas carlistas y de los Curas, que son la pesadilla de los papeles liberales, se atreve a decir *La Iberia* lo siguiente:

«Todo el mundo recuerda que, durante los sucesos provocados por este partido en el último verano, una parte del Clero dirigió y secundó, al frente de partidas latro-faciosas, los hechos más vandálicos y los escándalos más inauditos.»

Lo que es un escándalo, aunque no inaudito, porque cosas como esas se leen a menudo en los órganos progresistas, es que *La Iberia* falte tan descaradamente a la verdad.

Si tuviéramos ganas de perder el tiempo, transcribiríamos aquí muchos párrafos de diarios liberales en que se elogia cumplidamente el noble y generoso proceder de los carlistas que el año pasado se alzaron en armas, así en León, como en la Mancha, como en Valencia.

Pero no hay necesidad por otra parte: apelamos al juicio de todas las personas honradas del país, para que nos digan si no prefieren treinta insurrecciones carlistas a una liberal.

Todavía los carlistas no han dado ocasión a diálogos como este que han hecho proverbial las insurrecciones de los progresistas.

—Muchacho, ¿qué gritan?
—¡Viva la libertad!
—Pues atranca la puerta.

Hoy publica la *Gaceta* el Código penal para cuyo planteamiento provisional está autorizado el Gobierno por las Cortes Constituyentes, precedido de la ley de autorización.

Queda, pues, promulgado el nuevo Código de leyes disposiciones, acerca de la imprenta, hemos hablado más de una vez.

Habíamos oído decir que los ministros habían tratado días pasados en Consejo de lo que deberían hacer en las presentes circunstancias con los periódicos carlistas. ¿Será acaso lo acordado promulgar el Código penal?

Como verán nuestros lectores hay ya nuevo ministerio en Portugal.

Lo gracioso es que el caído estaba tachado de iberista y el que le reemplaza le mismo.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

La *Gaceta* de hoy publica los siguientes:

BRUSELAS (sin fecha, a la una y veintidos minutos de la mañana; recibido el 30 de Agosto a las seis y cincuenta minutos de la tarde).—El ministro de España al Excmo. Sr. ministro de Estado:

«Acaba de recibirse el siguiente telegrama:

«BERLIN, 29 de Agosto.—Oficial.—Según las últimas noticias, los generales Frossard y Bourbaki están heridos.—Cuartel general, 28.—Ayer ha tenido lugar en Bussan un combate victorioso entre el tercer regimiento de caballería sajona, un escuadrón del regimiento núm. 38 de hulanos y la batería Zivinder contra seis escuadrones de cazadores. El comandante francés ha sido herido y hecho prisionero.»

PARIS, 30 de Agosto (a las cinco y cuarenta y cinco minutos de la tarde; recibido a las nueve de la noche).—El embajador de España a S. E. el ministro de Estado.—Madrid:

«La sesión del Cuerpo legislativo ha sido muy breve y sin interés. Se ha votado el proyecto de ley para que el Gobierno se apropie, por el precio en que estaban contratadas las armas construidas en Francia por cuenta de los Gobiernos extranjeros. No se ha comunicado ninguna noticia oficial, y merecen poco crédito algunas que circulan.»

(De la Agencia Fabra.)

«LISBOA, 30.—El ministerio ha dimitido. El marqués de Sa-da-Bandeira ha recibido el encargo de formar Gabinete. Créese que entrarán en él el Obispo de Vizeu y el Sr. Bento (Carlos).

PARIS, 30 (a las cinco de la tarde).—En la sesión de hoy del Cuerpo legislativo, los Sres. André y Jauriat protestan contra la acusación dirigida a los protestantes franceses. Estos declaran terminantemente que están dispuestos a sacrificar sus vidas y haciendas en la defensa del país.

El Sr. Chevreau, ministro del Interior, atribuye estas acusaciones a manejos indignos. Dice que ha hecho imprimir las palabras que pronunció recientemente y que mañana se publicarán en toda la nación. Expresa la convicción de que para todos los franceses no hay en estos momentos mas que una sola religión: la del patriotismo.

El Sr. Picard insinúa que detrás del ministerio parece existir un gobierno oculto.

El Sr. Chevreau protesta enérgicamente y dice que en momentos en que solo se habla en Francia de concordia, es lamentable que se hagan semejantes insinuaciones. (Grandes aplausos.)

PARIS, 30 (a las ocho y cincuenta de la noche).—El ministro de los Países Bajos desmiente categóricamente la aserción del corresponsal del *Times* en Luxemburgo, referente a que el ministro holandés había declarado que su Gobierno permitiría la violación del tratado de Londres, autorizando a los franceses para atravesar el territorio luxemburgués, pero sin detenerse ni pernoctar en él.

PARIS, 31 (a las seis y diez minutos de la mañana).—Noticias del ministerio del Interior (sin garantías).

La marcha de los enemigos hacia París parece suspendida.

El mariscal Mac-Mahon continúa su movimiento.

No se ha verificado encuentro alguno de importancia.

Parece que decididamente Chalons ha sido evacuado.

Los guardias nacionales del Aisne y de varios departamentos se organizan para oponer una vigorosa resistencia al enemigo.

PARIS, 30.—En la Bolsa (oficial) se cotizaron: El 3 por 100 francés a 39.45. El 4 1/2 por 100 id., a 89.50.

Interior español, a 22.

Exterior id., 1869, a 24 1/2.

Consolidados ingleses, de 91 5/8 a 7/8.

LONDRES, 30 (por el cable).—Asegúrase en Berlín que el emperador ha enviado comunicaciones oficiales a los Gobiernos neutrales para asegurar el mantenimiento de su dinastía y la integridad, tanto del territorio francés como del prusiano.

Dice que tiene un nuevo ejército de 350,000 hombres que oponer a una intervención extranjera.—Corre el rumor de que se han verificado combates cerca de la frontera belga.

El Imparcial publica los siguientes telegramas:

«BERLIN, 30.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

La infantería que sitia a Strasburgo ha avanzado en su paralela de 800 a 500 pasos, sin ser molestada por el enemigo, habiendo puesto en batería 41 cañones.»

LISBOA, 30 de Agosto.—El ministerio queda constituido en esta forma:

Presidencia, Sa-da-Bandeira, con las carteras de Guerra y Marina.

Obispo de Vizeu, Reino, é interino de Justicia.

Conde de Avila, Hacienda.

Cárlos Vento, Obras públicas.»

En vista de las reclamaciones de una parte de la prensa y del vecindario de Madrid contra la orden de la inspección central de Correos, que disponía que los carteros no subieran a las habitaciones para repartir las cartas y recomendaba el establecimiento de buzones en los portales, el Sr. Moratilla, administrador del Correo central, publica por medio de *La Correspondencia* el siguiente aviso de gran interés para el vecindario de Madrid:

INSPECCION CENTRAL DE CORREOS.

Publicado el decreto de 23 del actual suprimiendo la retribución del cuarto en carta, esta inspección, de acuerdo con la superioridad, había dispuesto que los carteros hicieran cuatro expediciones al día con objeto de que el público reportara las ventajas de la economía y rapidez en el servicio; empero como al hacer la reforma, el personal de carteros queda más reducido, se consideró indispensable, buscando la conciliación de todo, relevar a dichos funcionarios de la obligación que tienen actualmente de llevar la correspondencia al domicilio particular de cada vecino.

Demostremos por la prensa periódica los inconvenientes de tal medida, esta inspección, atenta y deferente siempre a las indicaciones de la opinión pública, se cree en el caso de modificar su orden de 23 del actual, disponiendo que se haga el servicio en cuanto a la entrega de las cartas en la misma forma que se viene verificando.

Esta inspección espera que convencido el público de las ventajas que puede reportar de las cuatro expediciones que se proyectaban, les ayudará en su empresa facilitándole los medios de que los carteros no tengan que subir a las habitaciones, abrigando la confianza de que no pasará mucho tiempo sin que puedan sacarse de la abolición del cuarto en carta todas las ventajas que la superioridad y esta central se habían prometido.

Por tanto el servicio queda planteado en la misma forma que hasta ahora.

Madrid 30 de Agosto de 1870.—El inspector jefe, Juan Moratilla.

Según dice un periódico, parece que en el impuesto industrial se observa este año una baja de valores, comparados con el año anterior, de 7 millones de reales, baja que demuestra la decadencia del tráfico y de la industria en razón a las tristes circunstancias que atraviesa el país.

Leemos en *El País*:

«Algunos diputados residentes en Madrid no se deciden a salir de la capital, en la creencia de que en un plazo breve serán convocadas las Cortes.

Si estos celosos representantes del pueblo esperan que esta medida, que no, ya la conveniencia, sino la necesidad aconseja, emane de la iniciativa ministerial, pueden partir con la conciencia tranquila, que la Asamblea no abrirá sus puertas hasta el fatídico día de los difuntos. A los diputados, que no al Gobierno, mandatorio de la Asamblea, corresponde por medio de la comisión permanente convocar la representación nacional en estos momentos en que desgraciadamente hay una autoridad militar que conculca las leyes é infringe la Constitución que todos los españoles, y más que todos, los delegados del Gobierno, tenemos el deber de guardar.»

Dice un periódico que han llegado a Barcelona los emigrados republicanos Srs. Lostan, Bes Hediger, alcalde que fué de Tortosa y presidente del pacto de este nombre, y el diputado Jauriat, cuya salud está en extremo quebrantada.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El ayuntamiento de Madrid ha protestado nuevamente contra la venta del solar en la plazuela de San Miguel, anunciada para el 31 del actual, mediante a que con arreglo a la ley de 9 de Junio de 1869 tiene solicitado a censo, por ocupar la mayor parte del sitio destinado hoy a mercado público; teniendo en cuenta, no solo la conveniencia general del vecindario, sino también las graves perjuicios que más adelante pudiera esta venta irrogar a los dueños de cajones de aquel punto.»

Recordamos que hace algún tiempo la venta de este solar fué motivo de graves disidencias entre el Sr. Rivero, entonces alcalde popular, y el señor ministro de Hacienda. Por lo visto el ministro de Hacienda no se ha dado aún por vencido, lo cual no nos maravilla en el Sr. Figuerola.

La Paz de Murcia dice que algunos retirados trasladan su residencia a Madrid en busca de las pagas que allí se les han perdido.

El Sr. Figuerola está convirtiendo a las clases pasivas de las provincias en aves de paso, ó, perdónese la frase en gracia de lo gráfica, en ganados trashumantes.

Leemos en *El Pueblo*:

«Todos los síntomas hacen creer que los círculos políticos de Madrid recobrarán su animación en la presente semana. La venida de varias personas de cierta significación coincide con el rumor esparcido

de que el Gobierno desea convocar las Cortes en un breve plazo. La declaración del estado de sitio y los bandos de las autoridades militares de las Provincias Vascongadas colocan al ministerio en una situación difícil bajo el punto de vista de la legalidad.»

Leemos en *La Epoca*:

«No obstante lo mandado por el ministerio de Fomento, siguen, según nos escriben de Argamasilla de Alba, los desastres de que vienen siendo víctimas los dueños de terrenos comprendidos en el verdadero padron de riego, hasta el punto de que los interesados en que continúe el abuso tuvieron la osadía, porque escaseaba el agua en el Guadiana, de romper el dique de mampostería que contiene la Laguna del Rey, invadiendo así, aunque en aluvión, los terrenos que había sembrados de legumbres, y dejando en seguida que bajó el nivel de la Laguna, seco el Guadiana, seco el padron de riego y secos los molinos de la ribera.

Esperamos que el Gobierno sabrá poner coto a tanto desman, haciendo cumplir sus justas prescripciones, y excitando el celo del gobernador civil de Ciudad-Real para que las lleve a efecto sin contemplación alguna.»

Según un diario noticiero anteanoche despachó con el regente del reino el señor ministro de la Gobernación, y ayer por la mañana salió el primero para la Granja, debiendo regresar a Madrid con su familia dentro de dos ó tres días.

La Correspondencia confirma anoche la noticia de haber sido declarado en situación de reemplazo don José Gonzalez Terrones, coronel del regimiento de lanceros de Santiago.

Ayer se recibió el siguiente despacho telegráfico: «HABANA, 29.—Presentados dos cabecillas más. Establecida comunicación con Goa por el cable de Cuba.

Hace cuatro días llegó a Barcelona el Ilmo. señor D. Tadeo Amat, Obispo de Monterrey (Méjico). Dicho Prelado ha venido de Roma, después de dar su *placet* al dogma de la infalibilidad. Sabido es que el Obispo Amat es catalán, y como se encuentra algo delicado de salud, marchó para Vich para recobrarla. Deseámosle un pronto y completo restablecimiento.

Según *El Imparcial*, el embajador español en Bruselas ha telegrafado al Gobierno participándole que el cónsul de España en Amberes ha recibido la orden de remitir a la Península una ametralladora y 4,000 cartuchos, que por conducto del general Elorza tenía encargados el Gobierno a una casa constructora de aquella ciudad.

Leemos en *El Avisador Malagueño*:

«Ha sido detenida en la cárcel a disposición del señor Gobernador civil una mujer, llamada Cayetana Gil y Tejada, a la que se le ha encontrado un billete de la Junta Central carlista por valor de dos mil reales pagaderos al portador. El documento está expedido en 1.º de Enero de este año, estando estampadas en él las armas de España con las iniciales C. VII, y con el lema *Patria, Trono y Altar*, apareciendo firmado por D. G. Ochoa, D. José Lerín y el C. de Canga Argüelles, como presidente, tesoro y secretario respectivamente. Este servicio ha sido prestado por el inspector D. Manuel García y el vigilante de orden público Antonio Lopez Vazquez.»

Sin temor de ser desmentidos, aseguramos desde luego que tanto el documento de que se trata, como las firmas puestas al pie de él son apócrifos.

Dice un diario de París:

«El domingo, para mostrar los adelantos de la civilización, del mutuo respeto y de la fraternidad, aprovecharon el día unos cuantos ciudadanos armados de todos sus derechos individuales, y de sus correspondientes facas, cuchillos ó navajas. He aquí las muestras que no nos dejarán mentir:

Dos lucieron su habilidad en la calle de Zamorano, uno fué herido y lo curaron en la casa de socorro de la calle de Fuentecilla, el otro fué a la cárcel. Demostración primera.

A otros dos les parecieron mejores y más ventajadas las payas de San Andrés; uno quedó herido y fué al hospital, el otro a la cárcel. Demostración segunda.

Otros dos tomaron por campo de sus humanitarias tareas la calle de la Jara, estos eran más aplicados, y así salieron ambos heridos, curándose juntos como buenos hermanos en la casa de socorro de la calle de Fuentecilla, aunque tuvieron luego la desatención de llevarlos a la cárcel los agentes del segundo distrito. Demostración tercera.

Otros dos tomaron por teatro de sus nobles tareas la plazuela del Desengaño; estos también eran mozos aprovechados, se hirieron mutuamente para quedar iguales, los llevaron al hospital y después a la cárcel para que concluyeran su educación.

Nos parece que pedir más fuera gollería. Así se satisface el domingo por cierta clase de gentes.

CORREO DE HOY.

Hemos recibido tan tarde el correo extranjero y el del Norte, que apenas tenemos tiempo para abrir los periódicos. El tren ha llegado con gran retraso.

Es curiosa una carta que escriben de Reims con fecha del 27, y de la cual entresacamos los siguientes párrafos:

«Tal es el movimiento de tropas aquí, que a menos de permanecer encerrado en su casa, no puede uno dispensarse de ver por las calles soldados franceses ó prusianos. A no dudarlo, mañana ó pasado habrá algo por aquí, y este algo debe ser una gran batalla.

Los prusianos ocupan todos los pueblos de los alrededores y parecen dirigirse hacia el Norte. Se cree que su campamento «des Petites Loges», entre Moulon y Reims, cuenta unos 12,000 hombres. Además de haberse señalado en Moulon la presencia de algunas avanzadas prusianas en Cernay, se han presentado más de 300 hulanos. Los aldeanos de por aquí pretenden que en Bern, aldea situada en la cresta de una montaña, se ha formado otro campamento de tropas enemigas. Todo esto explica las grandes precauciones que se han tomado.

La situación de Reims es bastante comprometida; de cinco líneas férreas que conducen a París, una está completamente suprimida y las otras cuatro, cortadas en diferentes puntos.

Así, pues, no hay más remedio que aguardar aquí; a cada paso se oyen tiros del lado de la estación del ferro-carril.

Mil quinientos pones han trabajado en strinche-

rar varios puntos del perímetro de Reims, donde se teme que llegue el enemigo.

El alcalde de Silory, celebre aldea por su fabricación del Champagne falsificado, y que dista de Reims 9 kilómetros, abandonó su puesto así que vio invadido el país. El otro día llegaron allí 40 dragones que pidieron 250 raciones de avena, entraron en una taberna y pagaron lo que bebieron, capturando a dos zuevos, un carpintero y un carretero de la localidad. Pasaron toda la noche en el pueblo sin acostarse, y a la mañana siguiente salieron sin haber causado mal a nadie.»

Respecto de los últimos hechos de armas, tomamos de una correspondencia particular los siguientes párrafos:

«Nos hemos batido el 24. El regimiento 11.º estaba emboscado en un bosque, y árboles derribados nos servían de murallas.

«Tres veces intentó desalojarnos un regimiento de infantería, apoyado por una batería, y otras tantas fué rechazado con pérdidas.

«A un cuarto ataque, mi batallón cargó a la bayoneta y el enemigo reculó, dejando en descubierto dos piezas de artillería, de que nos apoderamos.»

Por consiguiente, como habrán podido notar nuestros lectores, no se ha librado el 24 una gran batalla.

Se ha publicado el siguiente bando del gobernador de París:

«Vista la ley de 9 de Agosto de 1849 sobre el estado de sitio:

«Visto el decreto imperial de 7 de Agosto de 1870, por el cual París y el departamento del Sena han sido declarados en estado de sitio;

«Vista la ley de 18 y 20 Noviembre y 3 Diciembre de 1869, relativa a las medidas de policía aplicables a los extranjeros;

«Considerando que en el interés de la defensa nacional, como asimismo para garantizar la seguridad de las personas pertenecientes por su nacionalidad a países en guerra con la Francia, hay necesidad de alejar a estos extranjeros:

ORDENO Y MANDO:

Artículo 1.º Todo individuo no naturalizado francés y perteneciente a uno de los países actualmente en guerra con la Francia, está obligado a salir de París y del departamento del Sena en el término de tres días, y a salir de Francia ó retirarse a uno de los departamentos situados más allá del Loire.

Art. 2.º Todo extranjero, comprendido en el artículo anterior que no se conforme con lo en el precepto y que no obtenga permiso especial de permanencia del gobernador de París, será arrestado y entregado a los tribunales militares para ser juzgado conforme a la ley.—El gobernador de París, Thiers.

Dice *El Telégrafo Autógrafo*:

«Es incalculable el número de cabezas de ganado vacuno y lanar que va entrando desde hace tres días en París. Ayer fueron encerrados más de 40,000 carneros en las const ucciones, sin concluir, del nuevo colegio Rollin, sito en el boulevard Rochechouart.

En el Bois de Boulogne, pascen más de 50,000 entre bueyes y vacas.

—La mariscal Bazaine recibió ayer a medio día un telegrama concebido en estos términos: «Todo va bien; estoy contento. No tengais la más leve inquietud.—Bazaine.»

Dos horas después recibía otro telegrama que decía:

«Todo va de mejor en mejor. No salgais de Versailles; es inútil. Estad tranquila.—Bazaine.»

—Un telegrama que se ha recibido aquí, por la vía inglesa, confirma que antes de recibir la orden el príncipe real de Prusia de venir con el cuerpo de ejército bajo su mando sobre París, se celebró un consejo de guerra bajo la presidencia del rey Guillermo en Pont-a-Mausson, al cual, además de dicho príncipe y los de la familia real, asistió Moltke y otros generales. En este consejo se opinó unánimemente en tomar posición sobre el terreno ocupado y fortificarse en la orilla izquierda del río Mosela. Solo el rey se opuso, diciendo: «Quiero marchar sobre París y tener antes de poco a mis pies a esos infarrones de prusianos.»

La anterior noticia viene corroborada en una carta dirigida al ministro de la Guerra francés, conde de Palikao, por el príncipe de Joinville.

Dice *El Correo de Europa*:

«Es importante describir el aspecto que presentan estos últimos días las estaciones de los ferro-carriles y las carreteras que de todos los alrededores conducen a París. La gente se apresura a guardarse en la capital y trae consigo sus muebles, baúles, provisiones, etc., etc.

Los carros de mudanza no bastan a satisfacer las exigencias de los millares de personas que abandonan precipitadamente sus casas de campo; tampoco los wagones de los ferro-carriles son suficientes, tal es el número de transportes; así es que por las pteras de la capital entran diariamente millares de carros tirados por bueyes, burros, caballos, y llenos de colchones, armarios, mesas, sacos, dispuestos de la manera más rara.

Al verlos cualquiera diría que el fuego se ha declarado en una gran población y que cada uno salva lo que puede, corriendo a más y mejor por temor de que les alcancen las últimas llamaradas.»

Ayer se pagó en París hasta dos mil reales el alquiler de un carro de mudanza. En ciertos barrios era tal la aglomeración, que se echó mano para trasladar los muebles de los carros fúnebres.

</

